



HOSPITALIDAD
DE
NTRA. SRA. DE LOURDES
DE
VALLADOLID

Abril y Mayo de 2003. Nº 56.

XIV PEREGRINACIÓN DIOCESANA A LOURDES

Un saludo a todos los peregrinos de la XIV Peregrinación diocesana a Lourdes

Si Dios quiere, en la segunda quincena de julio marcharemos como peregrinos a Lourdes. Lo haremos como católicos de Valladolid que, con su Obispo, llegan hasta Lourdes con los enfermos como centro de nuestro grupo de peregrinos, para vivir la experiencia de estos días singulares junto a la Virgen, nuestra Señora.

La alegría, la oración, la cercanía a los enfermos, a su dolor y a sus ganas de vivir, deben ser para todos enseña y emblema. Es muy hermoso sentirnos Iglesia esos días un grupo de católicos vallisoletanos, en los que compartiremos la fe, el tiempo y la esperanza.

Este año, por otra parte, el Obispo de Tarbes-Lourdes, monseñor Jacques Perrier, enfoca las peregrinaciones diocesanas a la gruta, invitándonos a una experiencia nueva: sentir que somos “Un pueblo de todas las naciones”. En las celebraciones de la Eucaristía, en los Vía Crucis, en las procesiones, podemos sentir la alegría de experimentar que somos la Iglesia del Señor. Allí en Lourdes, con gentes que vienen de tantas partes del mundo, es posible comprender que el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, no puede separarse de su Cuerpo Eucarístico, el que recibimos en la comunión bajo las especies de pan y vino.

Precisamente, es Cristo sacramentado quien une a tantos peregrinos, que tienen un origen étnico tan diferente: de razas, de países, de costumbres. Todos unidos por la fe, porque todos somos hijos del mismo Padre. Jesucristo, el Hijo Único de Dios, reparte con todos su herencia y con cuantos más la reparte ésta no disminuye.

Fijaos cómo tenemos todos un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre. Es Jesucristo quien nos une con su Espíritu, de modo que no hay confusión, como aparece en el episodio de la torre de Babel. Son, pues, buenos días para vivir en la unidad de la fe y el Bautismo y amándonos, contribuir a que haya paz en nuestro mundo.

Y es que en Jesús no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos somos uno en Cristo Jesús. Él, el Señor, ha roto las barreras entre los pueblos y las diferencias entre nosotros no son en absoluto obstáculos para ser parte del Pueblo de Dios. Ocurre como el pan y el vino que presentamos para la Eucaristía: vienen de muchos granos y de muchas uvas, pero son un solo pan y un solo vino. Por la comunión eucarística, somos uno con Cristo, somos uno entre nosotros, sin que la unidad sea confusión.

Por mi parte, yo ya estoy empezando a rezar a la Virgen, Madre de la Iglesia, por esta peregrinación y por los que vayáis a ella. Estaré, si Dios quiere, con vosotros allí. Serán días muy gratos.

+ Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Valladolid

ROSARIUM VIRGINIS MARIAE (V) (*El Rosario de la Virgen María*)

El capítulo II de esta Carta Apostólica de Juan Pablo II titulado: Contemplar a Cristo con María, está dividido en nueve apartados, cada uno con su título. En este artículo vamos a glosar los tres primeros: - *Un rostro brillante como el sol*. - *María modelo de contemplación*. - *Los recuerdos de María*.

1.- Un rostro brillante como el sol.

i El Papa propone la escena del monte Tabor en la que Jesús *se transfiguró* ante Moisés y Elías – representantes, respectivamente de la Ley y de los Profetas del Antiguo Testamento – y ante Pedro, Santiago el Mayor, el que sería el Patrono de España, y su hermano Juan. “*El rostro de Jesús se puso brillante como el sol*” (Mateo 7,2)

Este pasaje pudo ser considerado como “icono”, es decir una representación viva “de la contemplación cristiana”. ¿Qué es lo que todo cristiano debe contemplar en su oración? Aquello que apareció en el monte Tabor aunque de diverso modo: A *Dios Padre* que habló sobre Jesucristo, diciendo: “Este es mi Hijo, el Amado. Escuchadle”. A *Jesucristo*, Perfecto Dios y Perfecto Hombre, con su rostro brillante como el sol. Al *Espíritu Santo* gozándose en ese hablar de Dios Padre, es decir, en esa teofanía, y representado por la nube resplandeciente que a todos les cubría.

“Extasiados por la belleza del Redentor... Contemplando este rostro nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre, y gozar de la alegría del Espíritu Santo”. (Nº 9)

2. María, modelo de contemplación.

Juan Pablo II afirma que María es el **modelo insuperable**, es decir, **quien mejor ha contemplado a Cristo porque el rostro de Jesús, su Hijo, le pertenece de un modo especial: Se formó en su vientre virginal y, por tanto, es semejante al de Ella y la intimidad espiritual con Cristo es más grande aún que aquella semejanza.**

“Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo “envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (Lucas 2,7)

Desde su nacimiento, “su mirada llena de adoración y de asombro, no se apartará jamás de Él”... El Papa expone cinco miradas de Santa María sobre su Hijo:

-“Una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: *^ Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? ^* (Lucas 2,48)”.

-“ Una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como *en Caná* (Cf. Juan 2,5)”

-“ Una mirada dolorida sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, *la mirada de la ^ parturienta ^ ya que María no se limitará a compartir la pasión y muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella* (Juan 19, 26-27).

-“ Una mirada radiante, en la mañana de Pascua, *por la alegría de la Resurrección*”

-“ Una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 1,14) (Nº 10)”

3.- Los recuerdos de María.

Juan Pablo II apoyándose en las palabras referidas a María varias veces en el evangelio de San Lucas: “Guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (2,19 y 2,51) afirma que Ella, recitó su “rosario” de cada día, *recordando gozosa, dolorosa, o gloriosa los misterios de la existencia terrena de su Hijo.*

En el cielo permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su solicitud de Madre hacia la Iglesia Peregrina, en la que sigue desarrollándose la trama de su ^ papel ^ de evangelizadora”.

“María propone continuamente a los creyentes los ^ misterios ^ de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora”.

“Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María” (Nº 11)

¿Verdad que estas ideas del Santo Padre, animan a rezar el santo Rosario, pensando, contemplando la vida de Jesús en cada misterio de su existencia? Pidamos ayuda al Espíritu Santo y a nuestro Ángel de la Guarda.

Jesús Hernández Sahagún

1.- *Agradecemos a nuestro Señor Arzobispo, D. Braulio, las palabras que encabezan este Boletín, que también aparecerán en el tríptico informativo de la peregrinación, y en el número correspondiente a mayo de la hoja de la diócesis: Iglesia en Valladolid.*

2.- *Que con motivo de la fiesta onomástica de D. José Delicado, el 19 de marzo Solemnidad de San José, Virginal esposo de Santa María y Padre adoptivo de Jesucristo, felicitamos a nuestro Arzobispo emérito y nos ha contestado: “Que esta gran Santo, ^ Custodio del Redentor ^ y toda la Iglesia, acompañe siempre en su intercesión a la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes en el conocimiento de Cristo con María”. Querido D. José, que así sea, porque falta sí nos hace.*

3.- Desde hace unos meses, *Arancha López Antón, hermana de Israel, es la que realiza en su ordenador este Boletín y , además, como habréis observado magníficamente. Por ello, el Comité Ejecutivo de la Hospitalidad quiso que constase en el acta de la reunión del día 12 de marzo pasado, nuestra felicitación y agradecimiento más cordiales. Que la Santísima Virgen le premie con lo que Arancha más anhela.*

4.- A partir del número anterior de este Boletín de la Hospitalidad, los siguientes Boletines también constarán en la página web de Internet: www.archivalladolid.org, detalle que agradecemos a la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación.

5.- El *Accueil Notre Dame de Lourdes*, en español, Hospital de Nuestra Señora de Lourdes, *nos ofrece 54 camas para los enfermos, los familiares que les atiendan y los hospitalarios.*

6.- *Agradecemos a las Asociadas a la Institución Teresiana, Pilar y Carmen, la invitación a la mesa redonda sobre su Fundador el Beato Pedro Poveda Castroverde que, junto con el P.Rubio, S.J.; Sor Ángela de al Cruz; Madre Maravillas de Jesús y Sor Genoveva Torres Morales, serán canonizados , en Madrid, por su Santidad Juan Pablo II, el próximo día 4 de Mayo.*

La mesa redonda con el título: “*Pedro Poveda: el elocuente testimonio de los hechos*”, se celebró, muy bien desarrollada, el día 26 de marzo pasado, en el colegio Mayor “*María de Molina*”. *Nuestra enhorabuena más cordial por el éxito conseguido y la futura canonización.*

La Redacción

TESORERÍA - MARZO 2003

- Se ha recibido el importe de TRES CUOTAS de asociados a la HOSPITALIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. Como se ha hecho hasta ahora los nombres no se publican.

- Los DONATIVOS recibidos han sido: Purificación Martínez: 10 €; Caja Rural del Duero: 300 €; María Jesús Guijarro: 6 €; Anónimo 2 €.- En la colecta de la Santa Misa del día 22 se recaudaron: 18 €.

Las Tesoreras

CON EL CUERPO FRESCO E INTACTO 124 AÑOS

A este número añadimos ese magnífico artículo sobre el cadáver de Santa Bernardita Soubirous del converso italiano VITTORIO MESSORI, autor de las entrevistas a Juan Pablo II (“Cruzando el umbral de la Esperanza”) y al cardenal Ratzinger, al también converso Mondadori y a otros.

ORACIÓN Y FORMACIÓN

En este mes de abril no celebraremos estas actividades de oración y formación, por ser Pascua de Resurrección, en la fecha que deberían ser, pero, como en años anteriores, en el mes de mayo – mes de la Santísima Virgen María - y el día 10, nos reuniremos en un templo Mariano concretamente en la *Ermita de Nuestra Señora de Comasco, patrona de Aldeamayor de San Martín*.

Saldremos en autocar de la *Plaza de Zorrilla a las 11 de la mañana*. El regreso será sobre las nueve de la tarde. La aportación económica para pagar el autocar será como en otras ocasiones de 6 euros. Todos participaremos de la comida de todos, según es costumbre en estos acontecimientos de la Hospitalidad.

Los teléfonos para comunicar la asistencia son: 983-30-04-14; 983-35-55-42; 983-20-93-76; los tres tienen contestador automático. Dejad grabados: *Nombre y apellidos y el número de vuestro teléfono* por si hay que llamar sugiriendo algo nuevo.

EJERCICIOS ESPIRITUALES en el Centro de Espiritualidad, C/ Santuario, 26. Teléfono 983 20 20 22.

- 1.- 30 de abril al 4 de mayo 2003
- 2.- 16 al 18 de mayo de 2003. para novios y matrimonios.
- 3.- 2 al 8 de junio de 2003. Para todos.

XIV PEREGRINACIÓN DIOCESANA CON ENFERMOS A LOURDES

1.- Como ya se ha anunciado la celebraremos, si Dios quiere, **del 19 al 22 de julio próximo y estará presidida por nuestro Sr. Arzobispo, D. Braulio Rodríguez Plaza.**

2.- *Ya están a disposición del que lo desee los carteles, los trípticos, las octavillas y los talonarios para la rifa de dos viajes en la misma peregrinación.* Este año debemos tomarnos más en serio el que aumente el número de enfermos, peregrinos y hospitalarios. **La Archidiócesis de Valladolid, la primera de España -año 1.910- en llevar enfermos a Lourdes, como Hospitalidad, tiene que llegar a la cima que se merece. Esto es tarea de todos y de cada uno que sienta el noble orgullo de ser vallisoletano.** *Hay que hablar a muchos para que respondan los que Dios quiera.*

3.- Los billetes para la peregrinación estarán a la venta *los lunes y los viernes* de los meses de *mayo, junio y julio de 7 a 8,30 de la tarde en la sede de la Hospitalidad, c/ Simón Aranda, 13, 2º piso*, entrando por la puerta del Colegio Mayor San Juan Evangelista.

4.- La información se puede obtener allí o en los teléfonos 983-300 414 y 983-307 167. *Los dos tienen contestador donde se puede dejar el mensaje, el número del teléfono y los nombres y apellidos para responder en el momento oportuno.*

5.- *La inscripción para la Peregrinación se realizará por riguroso orden y previo pago íntegro del importe.*

Para:

- **Peregrinos.....165 euros.**
- **Hospitalarios.....130 euros.**

Incluye viaje y tres días de pensión completa en el Hotel Marquette, situado junto a la puerta Saint Michel del Santuario.

- **Enfermos.....135 euros.**

Incluye viaje y pensión completa de tres días en el Hospital o Accueil Notre Dame.

Para los *enfermos y hospitalarios*, verdaderamente necesitados, hay becas de hasta del 50%.

6.- *Los ingresos se efectuarán en cualquier oficina de la CAJA RURAL DEL DUERO, Cuenta: Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes, nº 3083 0100 13 0210037681 con el nombre y apellidos del interesado/a. Previo resguardo del ingreso se hará la inscripción en la Peregrinación.*

Hospitalidad de Ntra. Señora de Lourdes.
C/ Simón Aranda, 13, 2º. Tfno. 983 300 414
47002 Valladolid

CON EL CUERPO FRESCO E INTACTO 124 AÑOS

Han iniciado con un congreso en Rímíni las celebraciones del centenario de la «Unitalis». Esta sigla un tanto burocrática esconde el generoso compromiso de 300.000 personas dispersas por todas las diócesis para llevar a sanos y enfermos a Lourdes y a otros lugares sagrados del catolicismo. Su inicio en 1903 se debe a un anticlerical romano, **Giambattista Tommasi**, quien quiso suicidarse en la mismísima gruta de Massabielle para denunciar la «supersticiosa superstición católica». Y no sólo se le cayó la pistola de la mano, sino que convertido de golpe, dedicó el resto de su vida a ayudar a enfermos pobres a llegar a las orillas del Gave. Entre las pocas palabras que dijo la Blanca Señora tenemos aquellas del 2 de marzo de 1858: «Deseo que se venga aquí en procesión». Además de en Francia, en ningún país como en Italia se ha tomado esa exhortación tan en serio, y la afluencia de peregrinos no sólo no descende, sino que crece cada año. Sin embargo, en el reciente congreso de Rímíni alguien hacía notar que si los peregrinos en Lourdes superan los cinco millones al año, solamente 500.000 visitan Nevers. Hay muchos que desde hace tiempo piden un compromiso mayor de las Asociaciones para que se incrementen los viajes hacia esta ciudad sobre el Loira, casi a mitad de camino entre Lyon y París. Unida también a Italia (fueron sus duques los **Gonzaga de Mantova**), Nevers tiene guardada una sorpresa emocionante para los devotos de la Inmaculada. Yo mismo he visto a algunos peregrinos romper a llorar de repente al ver algo



Unos enfermos oran frente a la gruta de Lourdes

tan inesperado como conmovedor. Desde el claustro del convento de Saint Gildard, Casa madre de las «Hermanas de la Caridad», se accede a la iglesia a través de una pequeña puerta lateral. La semioscuridad, peñe en esta arquitectura neogótica del XIX, queda rota por las luces que iluminan una artística urna funeraria de cristal. El pequeño cuerpo de una religiosa (apenas un metro y cuarenta y dos centímetros) parece dormir con las manos juntas rodeadas por un rosario y la cabeza inclinada hacia la izquierda. Es el cuerpo incorrupto, a 124 años de su muerte, de **Santa Bernardette Soubirous**, aquella sobre cuyas pobres espaldas de enferma crónica descansa el peso del santuario más frecuentado del mundo. Ella sola vio, escuchó, y refirió lo que le dijo Aquero («Aquella de allí», en dialecto de Bigorre), testimoniando con su sufrimiento ininterumpido la verdad de lo que se le había anunciado: «No te prometo que seas feliz en esta vida, sino en la otra». Bernardette llegó al noviciado de Nevers en 1866. Sin

movese nunca de allí («he venido aquí para esconderme», dijo al llegar) pasó 13 años, hasta su muerte el 16 de abril de 1879. Sólo tenía 35 años, pero su organismo se había consumido por una serie de enfermedades a las que se sumaron los sufrimientos morales. Cuando depositaron su féretro en el «caveau» excavado en la tierra de una capilla en el jardín del convento, todo hacía suponer que aquel minúsculo cuerpo devorado incluso por gangrenas, se descompondría rápidamente. Pero la realidad es que precisamente ese cuerpo ha llegado hasta nosotros, con sus órganos internos incluidos, desafiando cualquier ley física. Un historiador y científico, el jesuita **André Ravier**, ha publicado recientemente los informes de las tres exhumaciones, basándose en una sólida documentación. Y es que en la Francia anticlerical entre el XIX y el XX, a cada apertura del sepulcro, asistieron recelosos médicos, magis-

trados, funcionarios de la policía y del ayuntamiento. La meticulosa administración francesa ha conservado todos sus informes oficiales. La primera exhumación, al inicio del proceso de beatificación, se hizo en 1909, treinta años después de su muerte. Al abrir el ataúd, algunas monjas mayores que habían visto a Bernardette en su lecho de muerte, se desmayaron y tuvieron que recibir asistencia médica. Y es que ante sus ojos, la hermana no sólo apareció intacta, sino transfigurada por la muerte, sin las señales del sufrimiento en su cara. El informe de los dos médicos es categórico: la humedad era tal que había destruido los hábitos e incluso el rosario, pero no había afectado al cuerpo de la religiosa, hasta el punto de que dientes, uñas y cabello estaban en su sitio y tanto la piel como los músculos se mostraban elásticos al tacto. «No parece natural» escribieron los facultativos, respaldados por los informes de los magistrados y de los gendarmes presentes— «visto que el mismo lugar se han descompuesto, y que el organismo de Bernardette, flexible y elástico, no ha sufrido ni siquiera un proceso de momificación que explique su conservación». La segunda exhumación se produjo diez años después, en 1919. Esta vez los dos médicos eran famosos especialistas, y tras el reconocimiento, fueron encerrados por separado en habitaciones distintas para que escribieran sus informes sin consultarse. Ambos escribieron que la situación era la misma de la vez anterior: ningún signo de descomposición, ningún olor desagradable. La única diferencia era un cierto oscurecimiento de la piel, que se debía con toda probabilidad al lavado del cadáver efectuado diez años antes. El tercer y último reconocimiento fue en 1925, en la víspera de la beatificación. A cuarenta y seis años de su muerte —y con la acostumbrada presencia de las autoridades no sólo religiosas, sino también sanitarias y civiles— pudo procederse sin dificultad alguna a la autopsia del cadáver todavía intacto. Las dos eminencias que la practicaron publicaron luego un informe en una revista científica, en el que llamaban la atención de sus colegas sobre el hecho (que juzgaban «más inexplicable que nunca») de la conservación perfecta incluso de los órganos internos, incluido el hígado, que es la parte corporal que antes se descompone. Vista la situación, se decidió mantener accesible a la vista aquel cuerpo que parecía no el de una muerta, sino el de una durmiente que espera ser despertada. Sobre la cara y las manos se aplicó una ligera máscara, pero sólo por el hecho de que se temía que los peregrinos quedaran impresionados por el oscurecimiento de la piel y por los ojos, intactos bajo los párpados aunque algo hundidos. Con todo, la verdad es que bajo esa especie de maquillaje y ese antiguo hábito de las «Hermanas de la Caridad» está realmente la Bernardette muerta en 1879, fijada para siempre y misteriosamente en una belleza que el tiempo no sólo no le ha quitado, sino que se la ha restituído. Hace años me permitieron grabar unas imágenes de primeros planos para un documental de la RAI, que nunca antes se habían tomado. Una monja abrió el cristal de la urna. Tránsiente, toqué con un dedo uno de los pequeños brazos de aquella santa minúscula. La sensación de frescura de aquella carne muerta para el «mundo» desde hacía más de 120 años, ha quedado en mí como una de esas emociones inabismables. No creo que se equivoquen quienes buscan llamar la atención sobre el enigma de Nevers.